

Stella Corvalán

Alegoría de la mañana

(Especial para «Atenea»)



Lancha placidez despierta el día
con sus ocultas voces de rocío;
tiembla como doncella la mañana
y el aire. toca en flautas de alborozo,
enredando al paisaje su armonía.

Chile nace del éxtasis celeste
como un infante dulce que alcanzara
con sólo despertar la cumbre cierta
que por su verde majestad reclama...

Ya danza la mañana sobre el césped
y abre el olivo dedos por tocarla,
mientras notas de luz entrega el cielo
en el teclado de sus nubes castas.

Ninguna ausencia tiembla en el paisaje;
todo es presencia fiel, desde el follaje
que abre las crinolinas de su gracia,
hasta la tierra abierta en mil sonrisas
para el arado que su piel desgarrar.

Todo es capullo, luz, rocío, cumbre,

ala de ángel que ondula sobre el campo,
amplia puerta de sol donde el hechizo
levanta el canto con sus dedos sabios.

SONRISAS

Aquí mi soledad como un escudo
y allí la obscura flecha que me hiende,
mas de la herida brotarán sonrisas
que esa es mi sangre leve...

Otra flecha fugaz cortará el aire
y el corazón, tenaz en el empeño,
deshojará sus pétalos tranquilos;
una sonrisa más en el martirio.

Aurora ha de venir donde en mi cuerpo
ninguna flecha encuentre tibio sitio,
pero en la tierra dulce que me oprima
sonreiré en las rosas y en los lirios.